

# Bolívar y la integración de los pueblos.

LUIS FELIPE ZANNA

Venidos desde los más distantes o próximos remotos confines de la geografía patria, nos congregamos hoy en este Histórico Templo de la Villa del Rosario cuyos muros primitivos ofrecen el testimonio de candentes debates, que mentes lúcidas y ardidos corazones de patriotas sostuvieron en el año de 1821. Se emulaba admirablemente por lograr la mejor forma institucional de consolidar la unión de pueblos, cuya sangre generosa había abonado los surcos de la libertad naciente.

La voz del Vice-Presidente Nariño instalaba aquí la tarea constituyente "Acabo de regresar de Europa, decía; aparecido de repente en medio de vosotros como por una especie de prodigio, nada puedo deciros que vosotros no sepáis mejor que yo. No basta, señores, ser independientes para ser felices. A vosotros está especialmente encargada la obra de nuestra regeneración, de nuestra libertad y de nuestra felicidad futura. Instituciones sabias que aseguren al hombre el goce pacífico de sus derechos; un sistema de administración que reparta sin arbitrariedad las cargas de la República; una fuerza bien organizada que nos ponga a cubierto de los peligros de nuevas invasiones, deben ser las obras de vuestras manos. Yo veo hoy con placer mezclado de amargura, reunidas aquí las pocas espigas que la guadaña destructora del despotismo ha dejado en pie. Vosotros sois? el grano fecundo que debe propagar en toda

la República las luces que un feroz sistema de pacificación, trató de apagar enteramente entre nosotros. Vosotros sois la tabla escapada del naufragio que debe salvar a los que hemos quedado con vida”.

Alto había sido el precio pagado por el hecho quizá de haber “tenido filósofos por jefes y filantropía por legislación”. La unión que debía erigirse en armazón político - administrativa aparecía como un imperativo del momento.

El sueño de Jamaica empezaba a hacerse realidad. Ya también en el Congreso de Angostura el Libertador había expresado: “La unión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas, el voto de los ciudadanos de ambos países y la garantía de la libertad en América del Sur. Proclamadla a la faz del mundo y mis servicios quedarán recompensados”.

Y en San Pedro Alejandrino, lacerado y sin mañana, murmura: “Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debeis trabajar por el bien inestimable de la unión”.

No se podía, entonces, haber escogido un mejor sitio para esta cita académica con la cual la universidad colombiana tributa un homenaje al Libertador, con ocasión del bienio conmemorativo 1980 - 1983. Los muros centenarios de este histórico templo que presenciaron el nacimiento de la Constitución de Cúcuta del año 21, guardan celosamente el eco de las voces de quienes propugnaban por la realización del ideal de la unión, tan caro al exiliado de Jamaica, al inspirador de Angostura y al moribundo de Santa Marta. Y el eco de su voz metálica repite para todos los siglos su discurso del 3 de octubre de aquel año, pronunciado aquí, al prestar juramento como Presidente de la antigua Colombia: “La gratitud que debo a los representantes del pueblo, me impone además la agradable obligación de continuar mis servicios por defender con mis bienes, con mi sangre y aún con mi honor, esta Constitución que encierra los derechos de dos pueblos hermanos, ligados por la libertad, por el bien y por la gloria. La Constitución de Colombia será junto con la independencia el ara santa, en la cual haré los sacrificios. Por ella marcharé a las extremidades de Colombia a romper las cadenas de los hijos del Ecuador, a convidarlos a Colombia,

después de hacerlos libres. Señor, espero que me autorices para unir con los vínculos de la beneficencia a los pueblos que la naturaleza y el cielo nos han dado por hermanos”.

Algún autor sostiene que de Bolívar no puede decirse, con justicia, que se le evoca. Siempre está ahí en su mismo sitio, y somos nosotros quienes volvemos a él. Por eso no tiene pasado, sino presente y porvenir. Sus batallas, sus palabras, sus sueños, sus cartas, esperan el regreso de quienes lo abandonaron. Y el regreso se cumple una y otra vez cuando los hitos de la historia nos señalan, su paso por el mundo.

A doscientos años de su nacimiento y a ciento cincuenta años de su muerte esos hitos de la historia conducen de la mano a los pueblos de su patria, de la América Hispana, para rememorar su paso atormentado hacia la eternidad, repasar sus palabras, revivir sus sueños. Y la universidad, como conciencia elevada de estos pueblos, debe acompañarlos en este reencuentro con su padre y Libertador, comprometida como debe estar según el ideal bolivariano con el progreso de la historia.

La universidad colombiana no podía estar ausente de este reencuentro. Es así, como en Quito el día 3 de mayo de 1979, año víspera de la conmemoración sesquicentenaria, en reunión de rectores universitarios de los dos países, la universidad Francisco de Paula Santander tuvo el honor de proponer, con la acogida unánime de los asistentes, la celebración en esta ciudad de Cúcuta de un encuentro de las universidades de los países bolivarianos, como forma de asociación a los actos evocatorios de la memoria de nuestro padre común.

Posteriormente, ante las dificultades de organización de un evento de la magnitud del proyectado, el Comité Administrativo de la Asociación Colombiana de Universidades, recogiendo la feliz iniciativa de su dinámico Director Ejecutivo, ALFONSO BORRERO CABAL, decidió preparar un acto académico en memoria del Libertador. Siendo la esencia de la universidad su tráfada misional de investigación, docencia y proyección social, qué mejor homenaje se le podía rendir que el de investigar su ideario político educativo, para ejercer su magisterio y proyectarlo hacia la juventud docente? O como dijo Jorge Rivadeneira Vargas, otro paladín de la idea, “responder a esa sentida necesidad de Bolívar que tiene la patria, recoger su pensamiento y vivir sus ideales, colocarlo como el

guía de nuestras juventudes, aplicar sus visionarias tesis en el logro de la ansiada integración latinoamericana, integración que precisamente debe iniciarse por la educación y la cultura que lleven a la realización del ideal bolivariano de la unión”.

Dieciseis profesores investigadores universitarios trabajaron durante varios meses en la tarea de esclarecer el pensamiento bolivariano en relación con la simbiosis política-educativa, antes de reunirse el pasado agosto en Tunja en un congreso en el cual se analizaron los ensayos elaborados para llegar a las conclusiones y recomendaciones que serán objeto de exposición en el día de hoy. Gracias sean dadas a ellos y al sub-comité coordinador del homenaje integrado por los profesores Diego Castrillón Arboleda, Jairo Bernal Parra, Javier Ocampo López, Félix de Bedout y Eduardo Castillo Castillo y al comité asesor académico de la asociación, Nilse Payán de Veloza, a Humberto Caycedo y a Sergio Galvis, por sus esfuerzos.

Su obra es el testimonio vivo de una universidad que entiende que su misión más sagrada debe ser la de orientar a la patria. La tarea de escudriñar el pasado se llena de sentido cuando por fin podemos comprender nuestro presente y avizorar el porvenir. Bolívar está en la raíz misma de nuestra nacionalidad. Para una juventud, que en veces pareciera huérfana de ideales, la universidad colombiana está rescatando la imagen de Bolívar.

De las conclusiones y recomendaciones que habrán de exponerse en esta sesión, la idea que, sin duda alguna, nos seduce más a los universitarios de la frontera es la necesidad de integración. Los participantes del congreso de historiadores universitarios de Tunja, estuvieron de acuerdo en señalar que una de las causas del subdesarrollo en todos los órdenes de la vida de los países latinoamericanos, lo constituye el fracaso de los distintos intentos de integración política, económica y cultural. Anotaron que mientras no se logre una integración en América Latina la relación de dependencia de nuestros países, no sólo continuará sino que se acentuará en forma cada día más asfixiante. “La integración cultural, se dijo textualmente, es la última carta de América Latina para enfrentarse con éxito al Siglo XXI. Esta integración cultural debe ser la base de la integración económica. Las potencias mundiales impondrán un nuevo orden económico, más calculado y frío que el actual, portador de una explotación más cruel y refinada, ante la cual la América Latina no podrá hacer nada si continúa desintegrada”.

Por eso, cuando signos preocupantes de desintegración se observan en el horizonte, es un imperativo moral de la universidad, promulgar y si es necesario gritar, las palabras de Bolívar en 1815: "Estamos autorizados, pues, a creer que todos los hijos de la América Hispana, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar"

Para lograr la integración cultural se hace necesario un cambio de mentalidad de las nuevas generaciones. Hay que educar para la integración. Hay que multiplicar los estudios, los institutos, los textos, las cátedras que hablen de la integración. Pero hay necesidad de pasar de las ideas a la acción. Todos podemos hacer algo si aunamos esfuerzos. Por ello, desde este momento, como universitario de frontera comprometido con el ideal integracionista, apelo a vuestra condición de universitarios y a vuestro sentimiento bolivariano, para hacer de esta Villa del Rosario, símbolo de unión, el centro de la integración cultural colombo-venezolana, mediante la fundación de un instituto de altos estudios sobre integración fronteriza, que deberá contar con el apoyo de la universidad colombiana y de la comunidad universitaria venezolana.

La iniciativa podría ser llevada a la consideración del Segundo Congreso de Universidades Colombo-Venezolanas que tendrá lugar en el mes de abril del próximo año en la ciudad de Mérida, como parte del temario, de cuyo análisis nos ocuparemos en el día de mañana.

Dejo con ustedes esta inquietud, expresada en uno de los recintos más propicios para hablar de integración, pues aquí se hizo realidad el principal de los ideales del Libertador, la unión de los pueblos. Su voz siempre estará presente para decirnos como lo hiciera desde Jamaica: "Y deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria". Muchas gracias.

Cúcuta, diciembre 9 de 1981

---

LUIS FELIPE ZANNA. Abogado, rector de la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta, profesor universitario y tratadista de derecho público.